

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### 30ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (26 octubre 2014)

**Un día especial en el que la Iglesia quiere recordar a todos los que han muerto, tenerlos presentes, desearles la paz, el descanso, más todavía, desearles el abrazo del Dios Padre lleno de ternura y misericordia. El Dios de vivos y no de muertos, el Dios que mira más nuestros actos de amor que nuestras debilidades. Hoy es un día para que nuestra fe se afiance en el Dios de la Vida.**

#### VER

Vivimos un tiempo que para cualquier trabajo necesitas unos mínimos de formación, ya para cualquier cosa te pueden pedir, como mínimo, el graduado escolar. Y en esta situación de crisis se invita a la gente a formarse para poder “competir en el mercado de trabajo”. Pero en esta vida hay cosas importantísimas que tenemos que afrontar para las que no se nos dan cursos y tampoco tenemos el tiempo o no vemos la necesidad de prepararnos pero son claves y todas de una forma u otra tenemos que pasar por ellas: el dolor, el sufrimiento, la muerte.

Pero también es verdad, aprendemos de los que lo van viviendo y afrontando. Y ante la tendencia de huir: “yo esto no lo puedo ver”, “ir a un hospital no está hecho para mí”, “soy incapaz de ver sufrir”, “yo no quiero estar en ese momento”... todas estas frases que escuchamos nos alejan de un aprendizaje necesario.

¿Cuántos hechos recordamos que han sido enseñanzas para nosotros sobre la forma de afrontar el dolor, el sufrimiento o la muerte? ¿Personas que en algún momento nos han llevado a exclamar: ¡me gustaría ser capaz de afrontar esto como esta persona!?

Afrontar el dolor, la muerte, necesita de nombre, de rostro, no podemos ignorarla si tapamos a la persona con números y nombres genéricos... cuando la muerte tiene rostro nos ayuda a situarnos ante ella y hacernos las preguntas que necesitamos para aprender a afrontarla. ¿Los cristianos podemos afrontar la muerte con esperanza?

Yo creo que sí, tenemos una “nube de testigos”, tenemos cada uno de nosotros hombres y mujeres, militantes cristianos que nos han enseñado afrontar la muerte desde la fe en Jesucristo. Y nos han ayudado y nos ayudan a afrontar la nuestra –cuando nos toque y sin prisas- y afrontar las de aquellos que nos rodean y que nos rompen las entrañas.

Hoy hay muchas corrientes que afrontan de distintas maneras la muerte, o no hay nada, “somos una pasión inútil”, o formamos parte de una energía que nos absorbe y en ella permanecemos, o nos reencarnamos...

En nuestra vida concreta nos gusta que nos llamen por nuestro nombre, sentirnos queridos, sentir que queremos, sentirnos acariciados y que acariciamos, sentirnos importantes para alguien o para un grupo, sentirnos valorados y diferenciados todo esto y más forma parte de nuestro equilibrio personal... ¿Cuántas veces hemos soñado con que nuestro nombre fuera dicho en alto para ser reconocido? ¿Cuántas veces hemos soñado ser elegidos y diferenciados? ¿Cuántas veces estamos rodeados de



gente (en un metro, una guagua, en centros comerciales, en la calle...) y nos preguntamos por sus nombres y sus historias, sus vidas tan cargadas de vida como la nuestra, de historias como la mía, que es tan importante para mí, tan distinta y especial que pedimos que se tenga en cuenta? ¿No hemos soñado un pequeño momento de gloria para ese yo tan importante que sigue siendo yo a pesar de los años, de las canas, de las debilidades físicas que el tiempo nos regala?...

En una visita a un hospital escuché la siguiente conversación a unos enfermeros:

– Están llamando de la 315. –¿quién es?. –..... Cama 5. –Sí, el de la neoplasia pulmonar.

¿En este mundo para los demás somos un número, una cama, una enfermedad?

El ser humano no está hecho para ser número, no está hecho para ser una enfermedad, para ser una raza, es un nombre con su vida y su historia, diferenciado y especial, importante para alguien que le rodea y le quiere... somos alguien con nombre que tiene vida única y propia...

Y la pregunta que nos hacemos ¿y para Dios, qué somos? ¿Cual es la oferta de Jesús? ¿La muerte nos ningunea? ¿La muerte roba nuestro nombre? ¿Las cenizas son tan fuertes que matan nuestra vida única y especial? ¿Qué nos dice la fe en Jesús el Señor? ¿La muerte puede más que la vida? ¿La muerte puede más que mi historia o mi vida y mi historia, mi capacidad de amar y luchar, de sentir y soñar, de darme y recibir...? ¿Lo esencial, lo esencial de mi vida, “lo que se ve sólo con el corazón” lo mata la muerte?...

¿Y esta vida tan llena de injusticia, de muertes inocentes, tempranas, de dolores y sufrimientos... no grita justicia? ¿Quién puede darnos esa justicia?

En este día en el que conmemoramos a todos nuestros difuntos ¿qué celebramos?

*Las lecturas que nos ayudarán a reflexionar este domingo:*

**Job 19,1.23-27a:** Yo se que está vivo mi Redentor

**Sal 24,6-7bc.17-18.20-21:** A ti, Señor, levanto mi alma.

**Rom 14,7-9.10c-12:** En la vida y en la muerte somos del Señor

**Jn 14,1-6:** En la casa de mi padre hay muchas estancias.

***R/ A ti, Señor, levanto mi alma.***

Recuerda, Señor, que tu ternura / y tu misericordia son eterna;  
acuérdate de mí con misericordia,/ por tu bondad, Señor.

Ensancha mi corazón oprimido / y sácame de mis tribulaciones.  
Mira mis trabajos y mis penas / y perdona todos mis pecados.

Guarda mi vida y líbrame,/ no quede yo defraudado de haber acudido a ti.  
La inocencia y la rectitud me protegerán, / porque espero en ti.

***R/ A ti, Señor, levanto mi alma.***

**Lectura del Evangelio de San Juan 14,1-6**

**No se inquieten, crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay lugar para todos; si no fuera así, ya lo habría dicho; ahora voy a prepararles ese lugar. Una vez que me haya ido y les haya preparado el lugar, regresaré y les llevaré conmigo para que puedan estar donde voy a estar yo. Ustedes ya saben el camino para ir adonde yo voy. Tomás le dijo: Pero, Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino? Jesús le respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí.**

Y entonces vio la luz. La luz que entraba / por todas las ventanas de su vida./ Vio que el dolor precipitó la huida/ y entendió que la muerte ya no estaba. / Morir sólo es morir.

Morir se acaba. /Morir es una hoguera fugitiva./ Es cruzar una puerta a la deriva / y encontrar lo que tanto se buscaba. / Acabar de llorar y hacer preguntas; /ver al Amor sin enigmas ni espejos;/ descansar de vivir en la ternura; / tener la paz, la luz, la casa juntas/ y hallar, dejando los dolores lejos, / la Noche-luz tras tanta noche oscura.

J. L. MARTIN DESCALZO

## Comentario

El Dios de Job que a pesar de las injusticias, a pesar del dolor y el sufrimiento del inocente sigue afirmando que ese Dios es el defensor, esa figura tan importante para la familia y para el clan en Israel.

En los textos que hemos escuchado sólo existe una afirmación del Dios de la vida, el Dios que en Cristo Resucitado, el Señor, da sentido a la vida y a la muerte... todo siempre lo hace nuevo hasta nuestras debilidades, y todas nuestras flaquezas las físicas y las psíquicas, sociales y culturales... todo lo hace nuevo en Cristo el Señor.

Jesús nos llama por nuestro nombre, y nos invita a seguirle, pero también por nuestro nombre nos invita a la esperanza y por nuestro nombre nos invita a la vida nueva y eterna. Jesús se siente llamado por el Padre por su nombre: “Eres mi hijo amado” (Lc 9,35)... y el nos ha vinculado a esa filiación: “cuando oren digan: Padre nuestro” (Lc 11,2) “Subo al Padre y Padre de ustedes” (Jn 20,17)... también con nuestra identidad “porque ni un solo cabello de sus cabezas perecerá...” (Lc 21,18).

Jesús, en el texto que hemos leído del Evangelio nos invita a recordar que poner nuestros pies en sus huellas, seguirle, asumir su verdad y vivir según los valores del Reino es una vida que se prolonga, y después de la tarea encomendada hay un lugar donde descansar con él, el Viviente, para siempre. Si merece entregar la vida por causa del Reino, no es para perderla sino para ganarla. Entregar la vida para hacer presente los sueños de Dios es invertir la vida, en un acto como el de Dios, un acto creador, que nos hace semejantes a él. Resucitar es un proceso que se da toda la vida y, a pesar de la muerte, no para nunca.

“Cada uno de mis actos liberadores y creadores implica el postulado de la Resurrección.

Y más que ningún otro, el acto revolucionario.

Porque si soy revolucionario, significa que creo que la vida tiene sentido y un sentido para todos.

¿Cómo podría yo hablar de un proyecto global para la humanidad, de un sentido que habría que dar a su historia, en tanto que millones de personas en el pasado han sido excluidos de él, y, vivos o muertos, esclavos o soldados, han llevado una vida y una muerte sin sentido alguno?

¿Cómo podría yo tratar de que otras vidas se sacrifiquen para que nazca esa nueva realidad, si yo no creo que esa realidad nueva contenga a todos y los prolongue, es decir, que vivan y resuciten en ella?”<sup>1</sup>

Tener presente a quienes han muerto es reconocerle su paso creador y transformador por nuestro mundo, es reconocer, sin juzgar, que somos importantes, cada uno y cada una para Dios, es confiar que nosotros también venceremos la muerte porque la Resurrección del Crucificado se convirtió en primicia, porque nos salva desde dentro de nuestra historia y en su historia se hace esperanza para todos y todas, su Resurrección no era sólo para Él, es para cada uno de los seres humanos.

Creer en la resurrección es creer en el profundo amor de Dios, a la humanidad, creer en la Resurrección es creer en la justicia definitiva, que ese hambre de justicia, tatuado en el ser humano, no es un hambre insaciable que convierte la vida en un gran engaño.

Creer en la resurrección es creer que el amor es más fuerte que la muerte, también para el que muere porque puede seguir amando. Por eso Pablo decía en la 1<sup>o</sup> Corintios (13,3) que el amor, entre la fe y la esperanza, es el mayor. Los que han muerto nos siguen amando... y el amor nos hace cercanos.

<sup>1</sup> Roger Garaudy. PALABRA DE HOMBRE. Cuadernos para el diálogo. Divulgación universitaria: 88. Madrid 1976. Pág 219

Jesús, llamado agitador y matado por subversivo, siempre estuvo contra toda injusticia y contra los poderosos que oprimían al débil, contra los poderes que marginaban a los que no tenían defensores, los extranjeros, las viudas, los huérfanos, los enfermos, los empobrecidos... por eso murió, pero la muerte no pudo con él. Dios lo Resucitó. Está vivo. Por eso el Resucitado es nuestra fuerza, nuestra esperanza y es el futuro adelantado para la humanidad y para cada una de las personas, es garantía de salvación, de liberación.

Al principio hablábamos de que no teníamos clases para afrontar los grandes interrogantes de nuestra vida: aprender a morir... pero al final lo que tenemos que hacer es aprender a vivir y sumergirnos en la vida de Dios porque él sólo sabe dar clases de esperanza y de amor. Y en ese final nos dejemos acariciar por Dios y besar por su Espíritu.

### **CREDO, de la esperanza cristiana (Benjamín Forcano)**

Creemos que más allá de este mundo y después de la muerte, se cumplen los más antiguos y apremiantes anhelos de la humanidad: la muerte no es lo absolutamente definitivo el sufrimiento, el infortunio, el dolor, la vejez no es lo definitivo.

Creemos Que la justicia alcanzará su plenitud  
Que nuestra búsqueda terminara en una realidad plenamente nueva  
Que nuestra tarea en esta tierra es responsabilidad y el amor por las generaciones futuras para prepararles un tierra más habitable  
Que el crecimiento económico debe servir a todas las personas

Esperamos entrar un día en el reino de la libertad, donde habrá comprensión y aceptación, ninguna culpa ni angustia, y todas nuestras preguntas adquirirán respuesta definitiva.

Queremos trabajar por una sociedad e iglesia mejor,  
-mas justas, mas libres, más pacíficas-  
sin olvidar que esta meta nunca la podremos realizar aquí plenamente.  
Este mundo es provisional, en camino hacia su plenitud y,  
en él, la vida de todos y de cada uno tienen sentido y alcanzarán su liberación y plenitud en la gloria de Dios.

Creemos Que esta plenitud de libertad y felicidad es para todos,  
Incluso para los han sufrido y llorado sangrando en el pasado.  
Habrá muerte para la muerte. Liberación sin una nueva esclavitud.

Será el término de la historia y habrá humanización plena para el ser humano.  
Seremos en Dios, en su vida, bajo su reinado directo y exclusivo.

Creemos que, entonces, ya no tendrá vigencia el reinado de Cristo del tiempo intermedio bajo el signo de la cruz, sino directamente el reinado de Dios: reino de salvación definitiva, de la justicia cumplida, de la libertad perfecta, de la verdad inequívoca, de la paz universal, del amor infinito, de la alegría desbordante, de la vida eterna.  
Amén. Así sea.

